

Homilía de Santo Domingo de Guzmán

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“Vosotros sois la sal de la tierra”

Introducción

Santo Domingo de Guzmán nos recuerda que en el corazón de la Iglesia siempre debe arder un fuego misionero que impulse necesariamente a llevar el anuncio del Evangelio de Jesús y, donde sea necesario, a una nueva evangelización, porque se entiende que Cristo es un bien que los hombres y mujeres de todo tiempo y de todo lugar, tienen derecho a conocer y amar.



Fray Alfonso Esponera Cerdán O.P.
Convento San Vicente Ferrer (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la Buena Nueva, que pregona la victoria, que dice a Sión: «Tu Dios es rey»! Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, que el Señor consuela a su pueblo, rescata a Jerusalén; el Señor desnuda su santo brazo a la vista de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios.

Salmo

Sal 95, 1-2. 3. 7-8a. 10 R/. Contad a todos los pueblos las maravillas del Señor.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre, proclamad día tras día su victoria. R/. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/. Familias de los pueblos, aclamad al Señor aclamad la gloria y el poder del Señor aclamad la gloria del nombre del Señor. R/. Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente.» R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 1-6a

Hermanos: ¿Necesitamos presentaros o pedir os cartas de recomendación? Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres. Sois una carta de Cristo, redactada por nuestro ministerio, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo: no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón. Esta confianza en Dios la tenemos en Cristo. No es que nosotros mismos estemos capacitados para apuntarnos algo, como realización nuestra; nuestra capacidad nos viene de Dios, que nos ha capacitado para ser servidores de una alianza nueva.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: -«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celmín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo. No creáis que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres, será el menos importante en el Reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el Reino de los cielos».

Comentario bíblico

Os ofrecemos únicamente los comentarios bíblicos de la primera lectura y del Evangelio de los que ofrecemos hoy como posibles para la Solemnidad de Santo Domingo:

Iª Lectura: Isaías (52,7-10): Los pies del mensajero de paz

Este es un himno que el profeta, quien sea, porque estamos leyendo el Deuteroisaiás, compone porque en su mente aparece un mensajero que trae los pies cansados. Pero son esos pies, benditos, los que traen la gran noticia, al pueblo, a la ciudad a Sión: paz, salvación. Más aún: Dios reina. Cuando Dios reina todo es distinto. Los reyes de este mundo no saben reinar, porque no son capaces de sellar la paz. Cuando lo han hecho ha sido una paz a medias, no dilatada en el tiempo y en la eternidad. Es eso lo que el profeta proclama ahora a Sión que ha pasado por lo peor. Jerusalén será liberada, el profeta es el vigía del mensajero que llega, un mensajero idílico de la victoria de Dios.

Evangelio: Mateo (5,13-16): Sal de la tierra y luz del mundo

III.1. El evangelio de Mateo, hoy, prosigue el sermón de la montaña con dos comparaciones -no llegan a parábolas-, sobre el papel del cristiano en la historia: la sal de la tierra y la luz del mundo. Todos sabemos muy bien para qué es la sal y cómo se degrada si no se usa. De la misma manera, desde las tinieblas, todos conocemos la grandeza de la luz, del día, del sol. Probablemente son de esas expresiones más conocidas del cristianismo y de las más logradas. En los contratos antiguos se usaba la sal como un símbolo de “permanencia”. Ya sabemos que la sal conserva las cosas, los alimentos... y era un signo de la Alianza en el ámbito del judaísmo por ese sentido de la fidelidad de Dios a su pueblo y de lo que Dios pedía al pueblo. Entonces entenderemos muy bien el final de la comparación: “si la sal se vuelve sosa”... hay que tirarla. Pierde su esencia. No olvidemos que esta comparación viene a continuación de las bienaventuranzas y por lo mismo debemos interpretarla a la luz de la fuerza de las mismas. El cristiano que pierde la sal es el que no puede resistir viviendo en la opción de las bienaventuranzas.

III.2. La luz del mundo, y la ciudad en lo alto del monte... tienen también todo su sabor bíblico. Sobre la luz sabemos que

hay toda una teología desde la creación... Pero también se usa en sentido religioso y se aplicaba a Jerusalén, la ciudad de la luz, porque era la ciudad del templo, de la presencia de Dios. Por eso "no se puede ocultar una ciudad"... hace referencia, sin duda a estos simbolismos de Jerusalén, de Sión, de la comunidad de la Alianza. El cristiano, pues, que vive de las opciones de las bienaventuranzas no puede vivir esto en una experiencia exclusivamente personal.. Es una interpelación a dar testimonio de esas opciones tan radicales del seguimiento de Jesús, de la fuerza del evangelio.

III.3. Con estos dichos del Señor se quiere rematar adecuadamente el tema de las bienaventuranzas. Efectivamente, esto que leemos hoy debemos ponerlo en relación directa, no solamente con el estilo literario de las bienaventuranzas, sino más profundamente aún con su teología. El Reino de Dios tiene que ser proclamado y vivido y el Sermón de la Montaña es una llamada global a llevarlo a la práctica. De la misma manera que la Alianza fue sellada en el Sinaí, después el pueblo está llamado a vivirla en fidelidad. La nueva comunidad que tiene su identidad de estas palabras del Sermón tiene que iluminar como una nueva Jerusalén, como una espléndida Sión. Ella misma es el templo vivo de la presencia de Dios, luz de luz. Y la comunidad, y el cristiano personalmente, deben estar en lo alto del monte, de la vida, de la historia, de los conflictos, de las catástrofes, no solamente para mostrar su fidelidad, sino para iluminar a toda la humanidad. Como los profetas soñaban de Sión.

III.4. Los que han hecho las opciones por el mundo de las bienaventuranzas han hecho una elección manifiesta: ser sal de la tierra y luz del mundo. Esto quiere decir sencilla y llanamente que las bienaventuranzas no es para vivirlas en interioridades secretas, sino que hay que comprometerse en una misión: la de anunciar al mundo, a todos los hombres, eso que se ha descubierto en las claves del Reino de Dios. Las bienaventuranzas, son un compromiso, una praxis, que debe testimoniarse. No puede ser de otra manera para quien se ha identificado con los pobres, con la justicia, con la paz. Eso no puede quedar en el secreto del corazón, sino que debe llevarnos a anunciarlo y a luchar por ello. Porque esto de ser sal de la tierra y luz del mundo se ha usado muchos para "santos" especiales; pero no deja de ser un despropósito... es sencilla y llanamente la identificación de la verdadera vocación cristiana. Todo cristiano está llamado a ser la sal de la tierra y la luz del mundo... aunque no llegue a esa santidad desproporcionada.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

Todo acercamiento a un santo se hace siempre desde la sensibilidad que se tiene en el momento. Ello todavía es mayor cuando es el Padre fundador de la familia religiosa que uno integra, en mi caso personal desde hace casi cincuenta años: afectos, vivencias, etc., hace que mi reflexión sobre él esté condicionada por todo ello. Además, ¿qué hijo es objetivo cuando habla de su querido padre?

De sus múltiples dimensiones, me quiero fijar en esta ocasión en tres aspectos: *vir evangelicus*; *in medio Ecclesiae*; y *vir apostolicus*. Pienso que ellos nos pueden y deben iluminar también a nosotros hoy, partiendo de las frases del Evangelio que en su fiesta se proclama: ser sal de la tierra y luz para el mundo (Mt 3,13-19). Domingo de Guzmán lo fue en su tiempo.

Domingo fue un hombre evangélico (*vir evangelicus*) en cuanto que el Evangelio fue empapando los diversos momentos de su vida y desde el Evangelio los vivió. Y cuando digo "Evangelio", me refiero a sus valores y opciones que iba cotidianamente meditando y encarnando en el mundo en que vivió y de acuerdo a su vocación personal.

Y así se nos indica que siempre llevaba consigo el Evangelio, porque era la Palabra que le daba Vida y su vida era iluminada por dicha Palabra. Dinamismo absolutamente fundamental para que dicha Palabra sea viva y dé vida.

Precisamente por ello, y a pesar de la no tan satisfactoria situación en la que se encontraba la Iglesia, se sintió en el corazón de ella (*in medio Ecclesiae*). Se entendía miembro de ella y de acuerdo con su responsabilidad su hacedor y por ello vivió en comunión con los Obispos de Roma (Inocencio III, Honorio III, por citar algunos), con los Obispos locales (Diego de Aceves, Fulco, entre otros) y con los demás miembros de ella, haciendo cada vez más realidad las enseñanzas paulinas (1ª Co 12,12-30; Rm 12,4-5).

Este es el sentido de la visión que tuvo en Roma en la basílica vaticana y en la que se le aparecieron los Apóstoles Pedro y Pablo, que le dijeron: "*Vete a predicar, porque has sido elegido para este ministerio*". San Pedro, cabeza de la Iglesia, y San Pablo, apóstol de las gentes que vivió con radicalidad la esencial dimensión evangelizadora de la Iglesia.

Por otra parte, por ello y desde ello fue un hombre evangelizador (*vir apostolicus*), que de día y de noche hablaba siempre de Dios o con Dios. Como Jesús, la compasión (o sea, el "padecer-con") fue la fuente de su predicación y así desde la mirada de Jesús fue descubriendo y contemplando a los pobres y demás marginados sociales y eclesiales de su tiempo. Pero además, ello le llevó a predicar "con pasión" la Buena Noticia del Evangelio con sus palabras y con el ejemplo de su propia vida pobre y austera.

Es muy expresiva su decisión en su juventud de vender los manuscritos en los que estudiaba en Palencia y su motivación: "no quiero estudiar en pieles muertas, mientras mis hermanos mueren de hambre"; con lo recogido lo dio a los pobres. Es su compasión activa: su "padecer-con" y afrontarla "con pasión", con compromiso.

Sus hijos -frailes, monjas, hermanas de vida activa y laicos- estamos vocacionados hoy a vivir este modo de seguir a Jesucristo de Nuestro Padre: la misión ad gentes, es decir, a anunciar y dar testimonio del Evangelio desde la vida comunitaria en pobreza, estudio y oración, a aquellos que no conocen aún a Cristo o lo conocen defectuosamente. Santo Domingo debe ilusionarnos cada vez más en ese seguimiento de Cristo y así esforzarnos por ilusionar a los demás a adherirse a su Evangelio.

El Papa Francisco ha escrito que "los santos, antes que héroes esforzados, son fruto de la gracia de Dios a los hombres. Cada santo nos manifiesta un rasgo del multiforme rostro de Dios". Por otra parte, ellos, guiados por la luz de Dios, son auténticos reformadores de la vida de la Iglesia y de la sociedad de su tiempo. Maestros con la palabra y testigos con el ejemplo, supieron promover una renovación eclesial estable y profunda, porque ellos mismos estaban profundamente renovados, estaban en contacto con la verdadera novedad: la presencia de Dios en el mundo. Esta consoladora realidad, acompaña constantemente la Historia de la Iglesia en medio de las tristezas y los aspectos negativos de su camino.

Santo Domingo de Guzmán nos recuerda que en el corazón de la Iglesia siempre debe arder un fuego misionero que impulse necesariamente a llevar el anuncio del Evangelio de Jesús y, donde sea necesario, a una nueva evangelización, porque se entiende que Cristo es un bien que los hombres y mujeres de todo tiempo y de todo lugar, tienen derecho a conocer y amar.



Fray Alfonso Esponera Cerdán O.P.
Convento San Vicente Ferrer (Valencia)

No tenemos publicado Evangelio para niños para este día.